

Citas

SARA

¡Mierda! Quieren hacerlo ellas.

La idea es mía; un regalo para mis hijas.

El libro es para Tanya e Iryna; para recordar, para no olvidar, para saber...

¿Qué hacen éstas hablando de lo genial que va a ser escribirlo entre todas?

¿Quién les ha dicho que quiero compartirlo?

¿Les caigo mal? ¿Lo hacen para fastidiar?

¿Nadie se da cuenta de lo que está pasando?

¡Bea, defiéndeme!

Siento que algo se me rompe en el alma, en el corazón, en ese íntimo rincón de mi persona que sólo es para mis hijas, en esa parte de vida que sólo yo puedo reconstruir de las suyas, de las nuestras con ellas...

Siento rabia... soledad... ¡Seré estúpida! me he dejado llevar por la euforia que me invade al hablar de mis niñas... Aún no hace ni cuatro meses que son mías... Podía haber esperado a mañana, llamar a Bea y hablarlo en privado; sin prisas, sin espectadores...

¿Qué sabrán ellas de la adopción?

¿Cómo pueden comparar su maternidad a la mía, si no saben lo que es dejar a sus pequeños, una vez los han conocido?

¿Qué tienen en común mis llantos desesperados por tenerlas y su ilusión por parir?

¿Cómo pretenden plasmar la incertidumbre, el miedo, las dudas, el desconocimiento de cuándo van a ser madres? Ellas sabían desde el principio que lo serían a los nueve meses.

¿A quién tendrán que agradecer el haber sido madres?

¿Qué pretenden explicar a sus hijos, si los han tenido con ellas desde el primer instante?

¿Para qué plasmar lo que han vivido juntos?

¿Cómo van a llenarles el pasado, si sus hijos no tienen lagunas en blanco?

¿Por qué quieren escribir?

¿Qué quieren escribir?

No, no puedo compartir esto con ellas. No tenemos nada en común.

BEATRIZ

Yo las escuchaba y pensaba que no sabían de lo que hablaban; las miraba y me decía que se precipitaban, que estaban construyendo castillos en el aire, que jamás lograrían pasar de las veinte páginas, que se cansarían o se estancarían o se perderían, y que la vida acabaría enfrentándolas a cuestiones más reales, más inmediatas, que les exigieran más atención. Escribir requiere tiempo y paciencia, además de una sensibilidad literaria que no todo el mundo posee, y menos aún si nunca se ha escrito nada que no sea estrictamente personal.

Además, en cuanto los niños empezaran a crecer, el libro pasaría a segundo plano. Estaba segura.

Y, sin embargo, había algo en todo aquello que me encantaba, algo que me atraía poderosamente. Algo que no era el libro, porque el libro no iba a funcionar. Algo que era... todo lo demás: la oportunidad de conocerlas mejor, de reunirme con ellas, de intercambiar dudas y compartir experiencias, de sacarle el máximo partido a esa nueva etapa de mi vida, igual que había intentado hacer antes con todas las demás. La vida es demasiado corta para desaprovecharla, y la pereza es un pecado capital.

DANIELA

¡Qué nervios! ¡Ésta es mi primera cita en España desde que vinimos a vivir a Granollers, en septiembre de 2004, justo dos meses antes del nacimiento de nuestra hija!

Empezamos charlando de tonterías, rompiendo el hielo, calculando el tamaño de las barreras idiomáticas, pero en cuanto se dan cuenta de que las entiendo y de que ellas también pueden entenderme relativamente bien, empezamos a profundizar algo más. Entonces, por fin, Montse me pregunta de dónde soy y puedo hablarles un poco de mí. ¡Menos mal, pensaba que no les interesaba!

Al cabo de un rato Bea me dice que van a escribir un libro sobre sus experiencias como madres, y me pregunta si quiero participar en el proyecto. Al principio pienso que está tomándose el pelo; pero, para ser sincera, creo que si las cuatro me hubiesen propuesto participar en un viaje espacial, les habría dicho que sí. Lo importante era compartir, sentirme parte del mundo.

MONTSE

Así, poco a poco, pasaron los meses, hasta que en Junio de 2005 surgió la idea. ¿Cómo perder la oportunidad de pensar sobre todo lo que estaba viviendo, de capturar todas aquellas sensaciones, de hacerlas trascendentes? ¿Cómo evitar que mi maternidad chocara, rozara y compartiera vivencias con la maternidad de otras cuatro mujeres dispuestas a todo, como yo?

La sangre me hirvió todo el verano, y en septiembre me acordé de mi viejo poema sobre la primavera, del peligro de bucear interiormente, del placer de escribir, de la emoción de trascender...

Debimos de sentir todas lo mismo. Creo que no quisimos banalizar la conmoción que causa la maternidad, y por eso, después del verano, a finales de septiembre, empezamos nuestro libro.

ROSA

Montse siguió hablando, pero ahora me puso las cosas claras:

-¡Ah, no, eso sí que no! Si no lo tienes muy claro no te metas, porque esto va en serio. No podemos cogérselo sin ilusión, y si de entrada ya vemos que no vamos a cumplir, más vale no empezarlo. Así que piénsatelo bien.

Pues mira, ahora me he picado: voy a ir, aunque al final decida que no me apunto.

Sí, iré.

Por si acaso, les pediré que sean muy sinceras y que, si creen que mis textos dan la nota, tengan la confianza de decírmelo para que me retire a la primera, porque éstas van de profesionales y yo ni papa. Mis modestos y cursis textos (aunque, eso sí, escritos con todo el amor y el sentimiento) cantarán tela entre los suyos... Bueno, la alemana parece que tampoco se entera demasiado; parece que está como yo en esto de escribir, lo cual me anima. Vale, probaremos. Abriré mi corazón y me curaré en salud. Si quieren, que me echen después del primer texto. La experiencia será interesante y la verdad es que a mí ya me va esto de dejarme llevar. Si no, no hubiese hecho tantas cosas en la vida...